



# Caminos de convergencia

AÑO IV

Febrero de 2010

Nº 20

**CELEBRACIÓN DEL AÑO SACERDOTAL (2009-2010)**



**¿QUÉ HACE UN CHICO COMO TÚ  
EN UN SITIO COMO ÉSTE?**

*Juan de Isasa*

## ¿QUÉ HACE UN CHICO COMO TÚ EN UN SITIO COMO ÉSTE?

Muchas veces me hice esta pregunta a lo largo de los últimos 25 años. Ahora, con motivo del año dedicado al sacerdocio, me piden que escriba algo sobre mi experiencia personal como marianista y sacerdote, (siempre, para mí, ese es el orden correcto) y pienso que en el fondo se trata simplemente de responder en voz alta a la pregunta que tantas veces me hice y que intenté contestarme a mí mismo.

Coincide además con el momento, en el que por la inexorabilidad del segundo principio de termodinámica, (que se puede expresar diciendo que todo proceso se deteriora con el paso del tiempo) estoy recogiendo velas, lo que hace que sea un buen momento de reflexión. Y aunque da cierto pudor responder a esta pregunta en alta voz, trataré de hacerlo con la máxima honestidad, ya que de otra forma carecería de sentido y sería preferible el silencio.

### **1. La historia**

Nunca fue idea mía trabajar en Ediciones SM. Había colaborado haciendo los libros de religión de BUP con Diego Tolsada, Jorge Delkader, Manuel Cortés (y con la colaboración puntual de Paco Barrio, Lorenzo Amigo, Ignacio Otaño y Michel Herráiz).

Fue una buena experiencia pero nuestro contacto con la editorial fue escaso. Algo más directamente trabajé con Teodoro Larriba, excelente persona y gran editor ya fallecido.

También con Mario González-Simancas colaboré cuando estaba preparando la línea de Publicaciones Generales. Leí originales, le ayudé a pensar nombres y títulos y le escuché contar sus primeros escauceos en las ferias de Francfort y Bolonia, sin saber que acabaría yendo más de 20 veces a cada una de ellas.

Con la Fundación colaboré siendo jurado del premio Gran Angular desde la primera edición, creo que hasta la décima.

Traté también de hacer un acuerdo sobre la informática entre el colegio del Pilar de Madrid y la editorial, en aquellos tempranos años 80 en los que aparecieron los PCs de IBM. Algo hicimos juntos y la Editorial me pidió un informe sobre lo que en la feria de Bolonia había en relación con la informática y la escuela. Fui a Bolonia por primera vez aquel año de 1985. El informe estará en algún archivo.

Pero eran simples colaboraciones.

Un día Julián Vicario, el Provincial entonces, me llamó y me dijo eso de: “hemos pensado que el año que viene vayas a la editorial”.

Y fue entonces cuando por primera vez me hice la pregunta que encabeza estas líneas.

### **2. Un primer apunte**

Una empresa no es más que un conjunto de personas que se organizan para realizar un servicio o producir algo. La Iglesia siempre tuvo una cierta alergia a la palabra “empresa” y para muchos cristianos, con enorme buena voluntad, empresa es capitalismo, negocio, explotación... y mil horrores más que resuenan en algunos, apenas escuchan la palabra.

Va muy unido a esa especie de rechazo hacia el éxito y el beneficio en general, que llevamos muy dentro de nuestra tradición católica. Parece que solamente cuando las cosas van mal, cuando se pierde dinero y cuando todo es un desastre, es cuando agradamos a Dios y ganamos mérito.

Curiosa consecuencia, (estoy exagerando sin duda, pero la cosa va bastante por ahí) cuando la Iglesia siempre tuvo empresas de educación o de asistencia, cuando las órdenes religiosas son muy parecidas a las empresas, y cuando el papa es jefe de un Estado, un obispo es co-príncipe, los ha habido y habrá eclesiásticos sentados en órganos legislativos, los monjes han inventado y comercializado licores, han desarrollado formas de agricultura y ganadería, han tenido editoriales desde casi la invención de la imprenta... y mil ejemplos más.

Los jesuitas se buscaron grandes problemas con sus negocios en la Martinica, lo que está en la base de la expulsión de Francia, y los escolapios tenían ya en el siglo XVIII una editorial dedicada a los libros de texto. Y la editorial más antigua de España y aún en activo es la de la abadía de Montserrat.

Se hablaba de la “empresa de América” y el vocablo empresa es en castellano equivalente a “acción o tarea que entraña dificultad y cuya ejecución requiere decisión y esfuerzo” (primera acepción de empresa en el diccionario Clave).

Por todas estas y más razones, lo primero que tuve que hacer fue quitar las telarañas a un concepto que de entrada tenía resonancias negativas. Había que vivir la vida religiosa, el compromiso con el evangelio, el servicio del sacerdocio, en una nueva situación. Y para ello era necesario aprender un nuevo oficio, conocer un nuevo ambiente, trabajar con otro tipo de personas distintas a las que estaba acostumbrado, en definitiva ponerse en marcha otra vez.

### **3. Lo singular de Ediciones SM (del Proyecto SM en su conjunto)**

Las Congregaciones religiosas, como cualquier grupo humano, tienen su personalidad. Y a veces muy definida. Cuanto más riguroso es el sistema de formación, más llevan “la impronta” los religiosos, hasta el punto de poder ser fácilmente reconocibles en cuanto manifiestan sus opiniones o expresan su forma de pensar. Seguramente a muchos nos ha pasado, que nos han reconocido como marianistas en circunstancias realmente sorprendentes, cuando solamente habíamos dicho unas breves frases o expresado alguna opinión. Por lo menos a mí me ha pasado. Los marianistas tenemos nuestra forma de ser, nuestra manera de enfocar los temas, nuestro estilo de vida comunitaria y muchas más cosas en común de las que imaginamos.

Estoy plenamente convencido de que el Proyecto SM no lo hubieran llevado a la práctica otras Congregaciones aunque algunas sean parecidas, provengan de épocas similares y tengan obras parecidas.

Los marianistas supieron hacer dos cosas importantes en el momento adecuado. Una, crear la Fundación y donarle la empresa. Y la otra, profesionalizar la empresa haciendo de ella una verdadera empresa y no simplemente “algo como...”

En los años 40, salesianos, maristas, hermanos de las escuelas cristianas y nosotros, teníamos editoriales muy similares en cuanto a estructuras y contenido de los libros que se

producían. Pasados los años estas editoriales han derivado por muy diferentes caminos. Una de ellas se vendió a un potente grupo financiero. Otras dos mantienen una cuota mínima de mercado y apenas tienen significación en el mundo editorial. Solamente SM hizo las transformaciones necesarias que le permitieron crecer y mantener una posición de liderazgo.

Hoy son casi dos mil las personas que trabajan en el Grupo y uno de los objetivos que siempre hemos tenido ha sido mantener un estilo, que en alguna manera, sea el estilo de los marianistas, de la misma forma que lo hemos hecho a lo largo de tantos años en nuestros colegios.

El hecho de que Ediciones SM pertenezca a la Fundación le ha dado a la empresa un carácter propio especialmente atractivo. Saber que el beneficio obtenido por el trabajo se dedica a proyectos de educación, no cabe la menor duda de que es un aliciente para mucha gente y un motivo de orgullo en muchos casos. Trabajar en una empresa de estas características es diferente a trabajar en una empresa de la que los propietarios obtienen beneficios anuales, lo cual es digno y justo, pero diferente.

En más de una ocasión he dicho que nadie nos ha copiado. Es verdad. Creo que ha sido una de las intuiciones más importantes de la Compañía de María en España además de ser la expresión clara de desprendimiento evangélico.

Moverse en un ambiente laico, como son el sector editorial y el mundo de la cultura, a veces francamente hostil y casi siempre indiferente, es en ocasiones, duro y hace sentir una cierta soledad. En estos medios, competitivos, donde la gente busca dinero o poder, resulta bastante exótico estar por razones totalmente diferentes. Los valores que informan tu vida cuentan para ti. No para los demás, salvo excepciones.

Pero a esas excepciones les reafirma el que alguien proclame claramente aquello que ellos no se atreven a veces a proclamar. Y aquellos que no comparten tus valores no dejan de admitir que la honradez, el servicio a los demás, la cercanía con los que lo pasan mal y tantas cosas como hemos aprendido en el evangelio y a veces por costumbre casi ni nos damos cuenta de que están ahí, tienen una gran importancia. Y todo esto podemos, sin rubor y sin presumir, expresarlo en nuestra forma de vivir y actuar.

Es un mundo de exigencia permanente, de fuerte competitividad, en el que rigen otras leyes diferentes a las que estamos habituados. Alguien tiene que estar ahí. Alguien tiene que mostrar que el evangelio se puede vivir también hoy. Alguien tiene que hacer posible que surjan preguntas diferentes a las de siempre.

A veces se siente una profunda soledad. A veces se tiene la impresión de que no se está haciendo nada. Pero de repente un día alguien te dice que aquella opinión tuya le sirvió, que aquella forma de actuar que tuviste en una ocasión le hizo valorar a la Iglesia, que... y entonces te das cuenta de que algo estás sembrando y de que merece la pena seguir haciéndolo.

Y aprendes que lo que los cristianos podemos dar a la sociedad es sobre todo y ante todo misericordia.

Y por otro lado aprendes lo difícil que es la vida, el esfuerzo que supone el trabajo para mantener a la familia, lo enormemente complicada que es la convivencia, la angustia de la inseguridad en el trabajo, y tantas cosas como a veces olvidamos y perdemos de vista desde nuestra forma de vida.

#### **4. El Proyecto SM**

Con el tiempo uno se va dando cuenta de que lo más importante del Proyecto SM, no es la generosidad que supone entregar los beneficios a proyectos educativos, siendo esto muy importante, sino el proyecto en sí. Es en definitiva aplicar el evangelio a una realidad diferente de la habitual entre nosotros. No es un colegio ni una parroquia. Es el mundo de la cultura y la empresa de comunicación. Se trata de demostrar que es posible crear una empresa, hacerla competitiva, y que en ella primen valores del evangelio en vez de la mera competencia, la búsqueda de beneficio o el éxito profesional.

Este es el verdadero reto para mí y este ha sido durante años el motivo que me ha hecho esforzarme y trabajar en el Grupo SM.

Es un reto apasionante, porque supone aplicar una de las grandes aportaciones del Concilio Vaticano II que es “que las cosas creadas y la sociedad misma gozan de propias leyes y valores, que el hombre ha de descubrir, emplear y ordenar poco a poco, es absolutamente legítima esta exigencia de autonomía. No es solo que la reclamen imperiosamente los hombres de nuestro tiempo. Es que además responde a la voluntad del Creador”. (GS 36)

Una empresa tiene sus propias leyes. Una empresa dedicada a difundir la cultura, tiene sus propias leyes. No se trata de inventarlas. Hay que insertar en ellas la semilla del evangelio, que potencia todo lo que es humano y sano en la actividad humana.

Para estar en este medio se necesita tener fuertes convicciones, pues a veces la soledad se siente con claridad y el riesgo del desánimo es mayor cuando se trabaja aislado que cuando se hace dentro de un grupo.

Convivir diariamente en un medio en el que no se tienen los apoyos habituales de una comunidad de referencia, unos valores comunes compartidos, un respeto o incluso admiración hacia los compromisos cristianos, tiene riesgos. Pero también es gratificante el poder dar en esos ambientes razón de nuestra esperanza.

#### **6. Aspectos positivos**

El primero es el poder vivir en el mundo de la cultura en contacto con los creadores y difusores de esta. Conocer a gente de gran sensibilidad como son los autores e ilustradores –por cierto, muchos salidos de nuestros colegios– es siempre una ráfaga de aire fresco.

No es poco el haber tenido la ocasión de vivir el mundo real, sin atmósferas más o menos artificiales que protegen y defienden, sino un poco a la intemperie, teniendo a veces que inventar el lugar y la forma de estar. Manteniendo relaciones de amistad con gente variada y a veces poco afín en muchas cosas, pero estrechando lazos fuertes y sinceros. Como también ha sido una bendición conocer países y lugares que hasta entonces solamente estaban en los mapas o en la imaginación. Y estaban ahí y llenos de gente con la que se puede hablar, compartir, incluso, a veces, hasta rezar. Siempre pensé que una más el hacerse las mismas preguntas que el darse la mismas respuestas. A veces resultan más fiables aquellos que militan en las antípodas, y su amistad te enriquece más que la de aquellos que suponías más cercanos.

La historia del Grupo SM está repleta de nombres de religiosos y seculares que la han hecho posible. Es una historia rica que ha cuajado en una forma de ser y trabajar, que a veces resulta reconocible. Y cuando esto ocurre, es cuando piensas que ha merecido la pena.

El Grupo SM tiene un gran prestigio profesional en el sector editorial y en general en el mundo de la cultura. Y desde el punto de vista pastoral eso permite que a lo largo de estos años haya tenido una “parroquia sectorial”. Bodas, bautizos, funerales y mil ocasiones que se presentan en la vida de los cristianos y que acuden al colega, amigo y sacerdote. Eso ha permitido que las relaciones con muchas personas de este mundillo haya sido diferente a las que otros puedan mantener, con un plus de cercanía y confianza, que en definitiva es evangelio puro.

## **7. Aspectos negativos**

Para mí, tal vez, el más doloroso ha sido la incomprensión de una parte de la jerarquía y de algunos sectores de la Iglesia. Sobre todo por lo injusto que esto es. Nunca nadie ha querido estar al margen de las obras de la Iglesia. Al contrario, si no fuera por pudor, habría que publicar lo que en estos años en dinero, en trabajo, en colaboraciones de todo tipo, ha contribuido el Grupo SM y la Fundación a la Iglesia en España y en Iberoamérica. Muchos se asombrarían de las cifras y los detalles. Y sinceramente siendo como somos una pequeña parte de la Iglesia, no creo que ningún otro grupo haya sido tan generoso como hemos sido los marianistas. Le pese a quien le pese. Esta es la verdad y además es demostrable.

Junto a ello es verdad también que en todo momento nos hemos sentido unidos y apoyados por nuestros superiores, pues siempre ha sido una empresa común y nunca una aventura personal.

El Proyecto es actualmente de tal volumen y complejidad que entiendo, que para muchos religiosos resulta imposible comprender su funcionamiento y alcance. Es normal que se guarde en muchos casos la imagen de una editorial casi familiar en la que los procedimientos eran sencillos y los procesos simples. Hay que pagar la servidumbre del crecimiento y aceptar que ya no es posible mantener la forma de proceder que se tenía hace años cuando todos los trabajadores se conocían y procedían de un lugar común, Carabanchel.

Tratar de hacer, en esta organización compleja, que se mantengan formas de relación humanas y sencillas en lo posible es un trabajo complicado y no siempre fácil.

## **8. Conclusión**

Sacramento es signo. Ser sacramento de, es ser signo de.

Además de los siete sacramentos que se definen en Trento, hay muchos otros que a lo largo de nuestra vida nos acompañan y hacen que esta sea un sacramento del amor de Dios. Jesús es el sacramento por excelencia. Ser sacramento es seguramente lo más propio de la vocación del cristiano. Ser signo entre los hombres del amor que Dios nos tiene y que tantas veces ocultamos es un buen proyecto de vida.

Durante casi 25 años he vivido inmerso en un ambiente laico, siendo para unos el referente de su fe, para otros un profesional de una empresa con éxito, pero para todos he procurado ser amigo y cercano. Los que han querido han encontrado a un religioso y sacerdote y, con la mayor naturalidad, les he podido ayudar en su vida de creyentes. Los que no han buscado eso han encontrado a un amigo. Pienso que han sido unos años en los que no sé si yo he enseñado algo. De lo que sí estoy seguro es de haber aprendido mucho.